

# Boletín de la Economía Mundial



## Boletín de la Economía Mundial

El Boletín de la Economía Mundial es una publicación mensual que tiene como objetivo analizar y difundir lo que sucede en la economía internacional, a fin de brindar información y promover la reflexión y el debate para la toma de decisiones tanto en el área pública como en el sector privado.

## Editorial

El Boletín de la Economía Mundial es editado por la Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín.

Los artículos publicados por el Boletín han sido seleccionados en función del impacto sobre la economía argentina, para lo cual se tendrá en cuenta las cuestiones vinculadas con el comercio, las inversiones, el movimiento de capitales y el financiamiento, como así también la posición sobre los temas que nos importan de los organismos internacionales (OMC, FMI, BID, BM) y de las conferencias mundiales (Ronda Doha, G20, conferencias sobre medio ambiente y energía, desarrollo, etc.).

Escuela de Economía y Negocios  
Universidad Nacional de San Martín  
Caseros 2241. San Martín. CP:1650. Provincia de Buenos Aires. Argentina  
+54 11 4580 7250 int. 102 / 142.  
E-mail: [oem@unsam.edu.ar](mailto:oem@unsam.edu.ar)  
Web: [www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/oem/boletines.asp](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/oem/boletines.asp)  
ISSN: 2618-1703

Los temas tratados serán seleccionados en función del impacto sobre la economía argentina, para lo cual se tendrá en cuenta las cuestiones vinculadas con el comercio, las inversiones, el movimiento de capitales y el financiamiento, como así también la posición sobre los temas que nos importan de los organismos internacionales (OMC, FMI, BID, BM) y de las conferencias mundiales (Ronda Doha, G20, conferencias sobre medio ambiente y energía, desarrollo, etc.).

Cabe aclarar que el Boletín de la Economía Mundial se encuentra dirigida al público en general, por lo cual se posee una política de acceso libre y gratuito.

1 EDITORIAL

2 LA GLOBALIZACIÓN, ¿AVANZA, SE ESTANCA

O RETROCEDE?

# La globalización, ¿avanza, se estanca o retrocede?

*Jorge Remes Lenicov*

*con la colaboración de Anahí Viola*

En los tiempos modernos se registra un proceso de globalización a fines del siglo XIX. La actual, iniciada en la década del 70 (algunos autores la ubican a fines de los 70), ha pasado por tres etapas: durante la primera, hasta 2008, todos los flujos (comercio, movimiento de capitales, inversiones externas directas, plataformas digitales globales) crecen a tasas superiores a la de la economía mundial, la que además crece a tasas elevadas. La segunda etapa corresponde a la crisis financiera (2008/09) generada por las propias leyes de la globalización, con grandes caídas en todos los flujos. En la última etapa se observa que después de la recuperación de 2010, la economía mundial crece a menores tasas que durante el primer período y los flujos tienen un débil crecimiento, se estancan, o retroceden, según el caso; la excepción son los digitales transfronterizos, que continúan su acelerada expansión.

Lo sucedido después de la gran recesión llevó a una diversidad de opiniones: los que señalan que hay una reversión en el proceso de globalización y en los apoyos antes recibidos; los que plantean que la globalización entró en una meseta, y finalmente, los que dicen que la globalización continúa con el mismo ímpetu aunque los factores determinantes son distintos, básicamente por el acelerado avance de la tecnología y el inicio de la 4° revolución industrial.

Pero la configuración futura del mundo no solo dependerá de la forma que adopte la globalización, sino también del avance tecnológico y el cambio climático, y de sus impactos sobre la concentración de la riqueza y del ingreso, el empleo, la situación de los sectores medios y el cada vez mayor poder de las corporaciones multinacionales (financieras, industriales, tecnológicas), todo lo cual habrá de tener consecuencias sobre las cuestiones sociales y políticas.

ISSN: 2618-1703

**Boletín de la  
Economía  
Mundial**

## Comité Editorial

**Director:** **Jorge Remes Lenicov**  
Escuela de Economía y Negocios de la  
Universidad Nacional de San Martín,  
Argentina

**Asistente:** **Anahí Viola**  
Escuela de Economía y Negocios de la  
Universidad Nacional de San Martín,  
Argentina

## Investigadores:

**Jorge Remes Lenicov**  
**Anahí Viola**  
Escuela de Economía y Negocios de la  
Universidad Nacional de San Martín,  
Argentina

## Equipo Técnico

**Comunicación:** **Leila Monayer**  
Escuela de Economía y Negocios de la  
Universidad Nacional de San Martín,  
Argentina

**Diseño:** **Mónica Mugica**  
Escuela de Economía y Negocios de la  
Universidad Nacional de San Martín,  
Argentina

**Autoridades de la Escuela de  
Economía y Negocios de la  
Universidad Nacional de San Martín**

**Decano:** **Marcelo Paz**

**Consejo de Escuela:**  
**Claustro Docente**

**Consejeros Titulares:** **Enrique  
Déntice, Mario Bruzzesi, Daniela  
Thiell Ellul, Adrián Gutiérrez  
Cabello**

**Consejeros Suplentes:** **Daniel Delia,  
Mariela Balbo, Matías Fuentes,  
Mariana Barreña**

**Consejeros de Administración y  
Servicios:** **Carlos Molina, Matías  
López**

**Consejeros Estudiantiles Titulares:**  
**Nicolás Ezequiel Constante, César  
Daniel Portillo**

**Consejeros Estudiantiles Suplentes:**  
**Evelyn Ruax, Omar Mallo**

**Secretario Académico:**  
**Marcelo Estayno**

**Secretario de Investigación:**  
**Matías Kulfas**

**Dirección de Administración:**  
**Karina Buján**

## Revisión de los principales aspectos de la globalización

Para conocer en que estadio se encuentra la globalización es conveniente repasar sus principales características.

### 1. Las cuestiones institucionales y la gobernanza mundial

La actual globalización se va plasmando con las medidas adoptadas por Thatcher en el Reino Unido y Reagan en EE.UU., donde se inicia un acelerado proceso de apertura para los movimientos de capitales, desregulación de la actividad económica, privatizaciones y liberalización financiera interna. A ello se suma, aunque bajo una concepción diferente, las reformas adoptadas en China con Xiaoping donde hay una mayor apertura al comercio internacional y zonas francas, pero fuerte proteccionismo en el continente. Poco a poco, y bajo el paraguas del denominado Consenso de Washington liderado por los EE.UU. y grupos vinculados a Wall Street, se van sumando los países desarrollados y muchos países en desarrollo.

Se firma la Ronda de Comercio de Uruguay en 1995, el GATT se transforma en la OMC e ingresan todos los grandes países que faltaban (China y Rusia) y la Unión Europea (UE) incorpora a los países del Este y se amplía a 28 naciones (una globalización regional). En relativamente poco tiempo se instaló un nuevo paradigma sobre la política económica definida en el llamado Consenso de Washington. Los cambios institucionales en esta primera etapa fueron muy rápidos.

En la segunda, para afrontar la gran recesión de 2008/9, se modifica parte de su pensamiento original: se crean mecanismos de mayor regulación y control del sistema financiero y se acepta que el Estado pueda tener déficit y más deuda para ayudar a recuperar la economía, aunque los más beneficiados hayan sido los mismos que generaron la crisis, esto es, las grandes corporaciones financieras.

Desde ese momento, y ya entrando en la tercera etapa, no solo no se registraron acciones institucionales tendientes a profundizar la globalización, sino que tampoco hubo medidas para atemperar o revertir los efectos negativos, tales como el empeoramiento en la distribución de los ingresos y el mayor poder de las multinacionales.

En la Ronda Doha lanzada a principios de este siglo, además de incluir las cuestiones comerciales, varios grandes países pretendían reescribir las nuevas reglas de la globalización incorporando la Agenda Singapur (1996), con temas tales como compras gubernamentales, inversiones y competencia, y avanzar más en servicios. A consecuencia de ello y del poco avance en el tema agrícola, la Ronda fracasó. En su reemplazo proliferaron los Tratados de Libre Comercio (TLC), aunque los más grandes no pudieron ser terminados o firmados: EE.UU.-UE (TTIP), EE.UU.-Pacífico (TTP), China-Asia. En muchos países desarrollados, sobre todo en los EE.UU. y en la

UE hay resistencia a la firma de nuevos TLC, sea porque aparece el tema agrícola o la potencial deslocalización de empresas. Por todos estos motivos la OMC terminó debilitándose.

Tampoco hubo avances en materia de inversiones externas, como por ejemplo creando una cámara de apelación de segunda instancia por sobre el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), como la que existe en la OMC.

Por su parte, la UE dejó de ampliarse, enfrenta el retiro del Reino Unido, siempre aparecen conflictos en la Zona Euro por las políticas para darle consistencia a la moneda única, y varios estados miembros plantean medidas proteccionistas. Además, el presidente Trump de EE.UU. tiene una actitud crítica sobre varios aspectos de la globalización: plantea más proteccionismo/aislacionismo, pide e incentiva a las empresas norteamericanas para que inviertan en su país, no firmó el TLC ya cerrado con países del Pacífico y congeló las negociaciones con la UE. Sin embargo, y esto es lo peor, pretende desmontar las regulaciones y controles impuestos en 2010 sobre el sistema financiero a la vez que se retira del Acuerdo de París sobre cambio climático.

Si bien se ha logrado que el G7 se ampliara al G20, éste es un ámbito donde las recomendaciones de política no son exigibles y por ende no se sanciona a los miembros que no cumplen con lo acordado. Igualmente cabe resaltar que el G20 tuvo una destacada participación en la resolución de la crisis de 2008, pero posteriormente se fue desdibujando.

En materia de regulación financiera hubo algunos avances a través del Acuerdo de Basilea III (2010), pero es insuficiente para asegurar la estabilidad del sistema en su conjunto; se requeriría un enfoque regulatorio más amplio de tipo macro prudencial. Como consecuencia de la mayor apertura y del proceso de financiarización, las corporaciones financieras transnacionales son cada vez más grandes. Las “guaridas” financieras y tributarias son el complemento necesario para maximizar los grados de libertad de estos bancos y fondos. Todo esto determina que sea muy difícil para los gobiernos regularlas y supervisarlas en forma individual, porque tampoco existe un supervisor financiero global. Por eso es que, si un país quiere regular, enfrenta la amenaza de que se retiren, lo que dañaría su situación financiera en pocas semanas. Téngase en cuenta que las mayores 300 corporaciones crecieron desde 2007 más de 60%. Otro problema grave del sistema financiero internacional es la llamada “banca en las sombras”, que son todas las organizaciones financieras que están fuera de las regulaciones y cuya dimensión y relación con el resto de los bancos y la economía no se conoce con precisión. Incluye los mercados de derivados, fondeo mayorista, banca de inversión, fideicomisos y hedge funds, y su tamaño es mayor que el sistema bancario formal (bancos, seguros y fondos de inversión institucionales). Se ha avanzado muy poco en transparentarlas, porque entre los países hay visiones contrapuestas, y porque, al igual que con las offshore, existen en muchos países del G20, sean desarrollados (PD) o países en desarrollo (PED).

En materia tributaria, en 2015 y en el marco de la OCDE y del G20, más de 80 países acordaron el Plan de Acción contra la Erosión de la Base Imponible y el Traslado de Beneficios, que consiste en diferentes acciones con el

objetivo de minimizar las inconsistencias entre las distintas normas tributarias nacionales que permiten a las empresas transnacionales reducir el pago de impuestos; también abarca los desafíos impositivos relacionados con la economía digital y con una mayor transparencia. Pero como no se involucraron todos los países, se generan “filtraciones” y se pierde efectividad. Pasa lo mismo con los bancos off shore, donde hubo avances para el intercambio de información entre los países, pero hay jurisdicciones muy importantes que son renuentes a brindar la información.

Por último, tampoco se avanzó en términos concretos en la lucha contra el calentamiento global. Si bien algunos países están tomando las medidas necesarias, la mala noticia es que EE.UU., que había firmado el Acuerdo de París, se retiró. Este país, junto a China, son los mayores generadores de emisiones contaminantes. Los riesgos del cambio climático exigen una respuesta global porque se está al límite, dado que las consecuencias, no solo son graves sino irreversibles.

En definitiva, desde la gran recesión no han habido medidas que permitieran avanzar institucionalmente en la gobernanza supranacional para ordenar y regular la globalización y reducir o evitar sus costos. La globalización, librada a sus propias fuerzas, se comporta como cualquier economía en un país donde no exista ninguna regulación o control por parte del Estado. A excepción de la OMC, no se ha creado ninguna autoridad internacional que sea democrática. ¿Por qué no hubo avances en la búsqueda de algún organismo supranacional? Porque hay intereses muy contrapuestos entre los grandes países: unos son ricos pero están perdiendo espacio mientras que otros se están desarrollando y están creciendo muy velozmente. Además, los grupos económicos más grandes y concentrados no quieren perder poder y presionan para que no haya regulaciones ni coordinación entre los países como tampoco un gobierno supranacional en los temas económicos.

## **2. La posición de los tres más grandes: Estados Unidos, Unión Europea y China**

EE.UU. y UE. La débil recuperación de los PD tras la crisis financiera, sumada al impacto de las políticas de austeridad, el estancamiento del ingreso en los sectores medios y el aumento de la desigualdad, han alimentado el surgimiento de fuerzas políticas críticas de las estrategias económicas y de la globalización.

En general comparten una visión negativa de la deslocalización de empresas hacia el exterior, la apertura comercial y la inmigración, especialmente cuando proviene de los PED. Y específicamente, en la UE, son varios los países que rechazan la sujeción de los Estados nacionales a instituciones supranacionales que limiten su autonomía (p.e. Brexit y Cataluña), y les exijan la libre movilidad de personas o límites máximos de déficit fiscal y deuda pública.

La llegada al poder de Trump (2017) ha traído consigo importantes cambios en sus políticas que reflejan un fuerte cuestionamiento a las reglas e instituciones de la globalización cuando, desde los años ochenta, EE.UU. ha sido uno de sus principales promotores; buena parte de los flujos mundiales de comercio e inversión extranjera directa



(IED) se canalizan a través de cadenas de valor lideradas por empresas multinacionales estadounidenses. Estas captan una parte significativa del valor generado en dichas cadenas, ya que suelen controlar las etapas de mayor valor agregado y contenido de conocimiento (investigación y desarrollo, diseño y comercialización). Dichas empresas también deciden en qué países —y en qué condiciones— se localiza cada eslabón de la cadena. Por otra parte, EE.UU. también ha sido un importante promotor (y beneficiario) de la globalización financiera. Al contar con la principal moneda de reserva del mundo ha podido financiar con ahorro externo y a un bajo costo sus permanentes déficits en cuenta corriente. Pero la globalización también ha generado tensiones para la economía, el empleo y los salarios de los trabajadores. Por eso la actitud frente a la inmigración y su planteo proteccionista en materia comercial. Aunque, mas allá de eso, lo que pretende EE.UU. es preservar su predominio económico y tecnológico y, en particular, las cuestiones vinculadas con la propiedad intelectual y el comercio digital.

China. Permanentemente reafirman su compromiso con la globalización, e incluso dicen que es falsamente responsabilizada de una aletargada economía global, del elevado desempleo, y de la amplia disparidad entre ricos y pobres. Esa defensa de la globalización es parte de una visión más amplia que pretende la creación de un nuevo y alternativo modelo de relaciones internacionales. Puede sorprender, pero no hay que olvidar que China ha sido uno de los países más beneficiados de dicho proceso, y que en gran medida explica su condición actual de segunda economía del mundo y de ser el principal socio comercial de más de 120 países.

Para China, el problema es la manera en que se gestiona la globalización, que considera inadecuada. Alejándose del modelo del Consenso de Washington, intentan presentarse como una alternativa al modelo occidental, poniendo el acento en un marco más flexible, abierto y sostenible, que sume la infraestructura al comercio y que sea más inclusivo y corrector de las desigualdades y desequilibrios. ¿Es creíble? Muchas de las bondades que se predicán como alternativa para el orden económico global presentan en la propia China sombras importantes, como los efectos ambientales, territoriales o sociales del crecimiento, que es altamente contaminante, desequilibrado y desigual. Además, China es criticada por su sistema de gobierno, que no se condice con los principios de la democracia republicana y con la defensa de los derechos humanos y las garantías individuales.

Sin embargo, China puede lograr más socios, sobre todo PED, que acepten su visión, sus proyectos y sus recursos financieros y con ellos intentar construir un nuevo patrón de apertura al exterior. Los chinos dicen que la competencia debe ser igual entre iguales, y que las empresas y mercados necesitan apoyo para expandirse y no ser sobrepasados por las empresas de los PD. Apoyan el papel del Estado en materia de empresas públicas, las regulaciones sobre el movimiento de capitales y las inversiones y la planificación. Todo este paquete, que atiende a una apertura controlada, a la protección del empleo y de la industria nacional, la aceptación de la IED pero gradualmente y con algunas limitaciones, y flexibilidad en relación a la propiedad intelectual, cosecha adeptos entre muchos PED.

Los PD acusan a China de beneficiarse de condiciones competitivas injustas, por los subsidios aplicados, el destacado papel de las grandes empresas estatales o de las transferencias tecnológicas forzadas. Dicen que China no es una economía de mercado, sino una economía con mercado. Pero China avanza en su desarrollo, que pasa de la industrialización a la tecnología de punta, ingresando aceleradamente en la 4° revolución industrial: muestra su poderío con los nuevos productos tecnológicos y la llegada a la cara oscura de la Luna.

A nivel internacional también tiene un comportamiento muy activo: promueve el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (que es alternativo al Banco Mundial), su propio banco oficial otorga créditos ante emergencias cuando algún país amigo lo necesita, cuenta con líneas de swaps disponibles para 30 bancos centrales (en competencia con el FMI), apoya a la OMC y firma varios TLC con países y regiones, participa del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, y lanzaron la Iniciativa de la Franja y la Ruta con la que pretenden construir una comunidad de futuro compartido. Además, como lo viene haciendo desde hace tiempo, seguirá profundizando su relación con América Latina, donde ya es el principal cliente comercial en muchos países.

En conclusión, desde los años ochenta, EE.UU. y Europa han sido los principales promotores de la globalización. China recién estaba despegando. Pero ahora, se han invertido los roles y objetivos. En los primeros se combina el retraimiento y la pérdida de liderazgo con las posiciones antiglobalizadoras. China, por su parte, apunta a una globalización más flexible que la acepten los PED. Todo parecería indicar que se está frente a la configuración de dos globalizaciones simultáneas, que podrán coexistir con intersecciones y pugnas varias que podrían ir en aumento en los años venideros. Además, los chinos consideran que si la globalización no ha logrado mantener su ritmo y las instituciones internacionales no están afrontando de manera efectiva los desafíos, se debe a que los intentos de los PD, de transformar el mundo con los valores y el sistema político occidental no son los adecuados, y por tanto están lejos de lograr sus objetivos a la vez que han traído nuevos problemas. Estas diferencias son también parte de un rediseño de la geopolítica internacional.

### **3. Crecimiento**

El período de mayor crecimiento de la globalización fue el de los primeros años de este siglo, y muchos pensaban que ese sería el patrón para el futuro. Pero se produjo la crisis financiera en 2008/9, y después de la recuperación en 2010, tanto en los PD como en los PED, la tasa de crecimiento de los años siguientes bajó un escalón y nada indica que se vuelvan a retomar las tasas de expansión anteriores.

Cuadro N°1  
**PIB Mundial: evolución**  
*Tasas de crecimiento anual, en %*

	1980-89	1990-99	2000-07	2011-18
Mundo	3,3	3,1	4,4	3,5
Países desarrollados	3,3	2,7	2,5	1,9
Países en desarrollo	3,2	3,6	6,7	4,8

*Fuente: Elaboración propia en base a datos de FMI*

Cuadro N° 2  
**PIB por habitante: evolución**

*Tasas de crecimiento anual, en %, según dólares de paridad constantes*

	1980-89	1990-99	2000-07	2011-18
Países desarrollados	2,6	1,8	1,8	1,4
Países en desarrollo	0,8	1,4	5,0	3,3

*Fuente: Elaboración propia en base a datos de FMI*

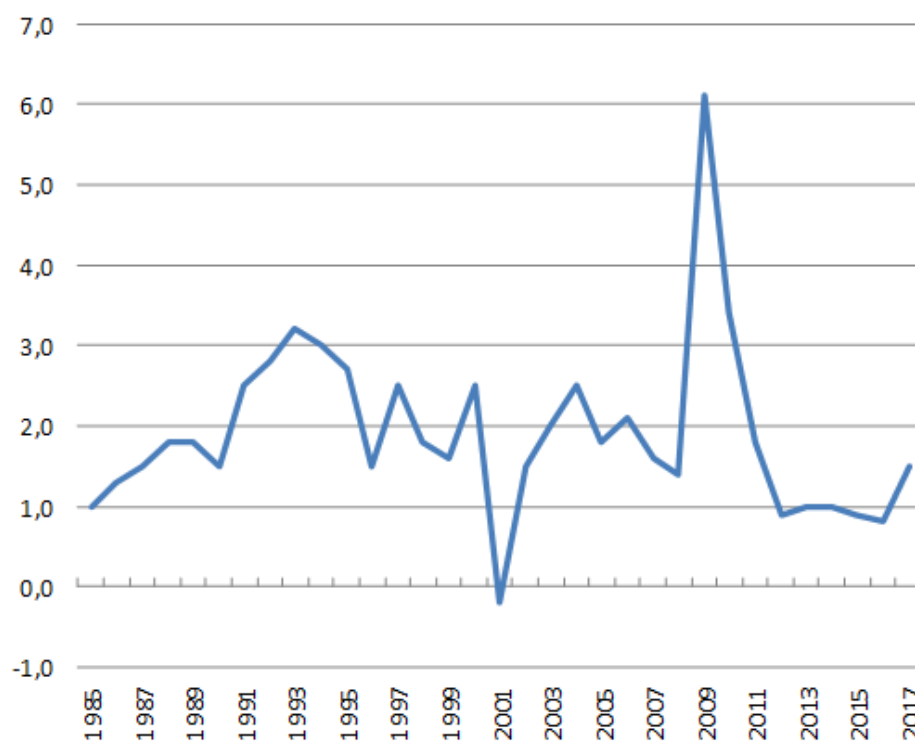
Otro aspecto destacable es que, desde los años 90, los PED comienzan a crecer más rápido que los PD, pero la aceleración es en este Siglo donde los PED crecen más que el doble que los PD, tanto en términos absolutos como por habitantes. Es así como los PED van ganando espacio: en 1990 representaban el 20% del PIB mundial (en dólares corrientes) y ahora equivalen al 40%. Hace 30 años muchos consideraban que la globalización permitiría acrecentar el poder económico de los PD, pero en realidad los que ganaron participación fueron los PED. Más allá de la cuestión territorial, quienes más acrecentaron su poder fueron las corporaciones transnacionales y los más ricos.

#### 4. El comercio

Desde 1985 hasta 2008 el comercio creció aceleradamente y más que el PIB. Pero desde 2011 mientras el crecimiento de la economía se redujo, el comercio se desaceleró más: ahora crece solo a una tasa parecida al PIB. Otra característica es que, lentamente, los servicios van ganando participación: pasaron de representar el 18 % del comercio total en 1990 a 23 % en 2017.



Gráfico N° 1  
**Relación entre el crecimiento del PIB mundial y el volumen del comercio de mercancías**



Fuente : OMC

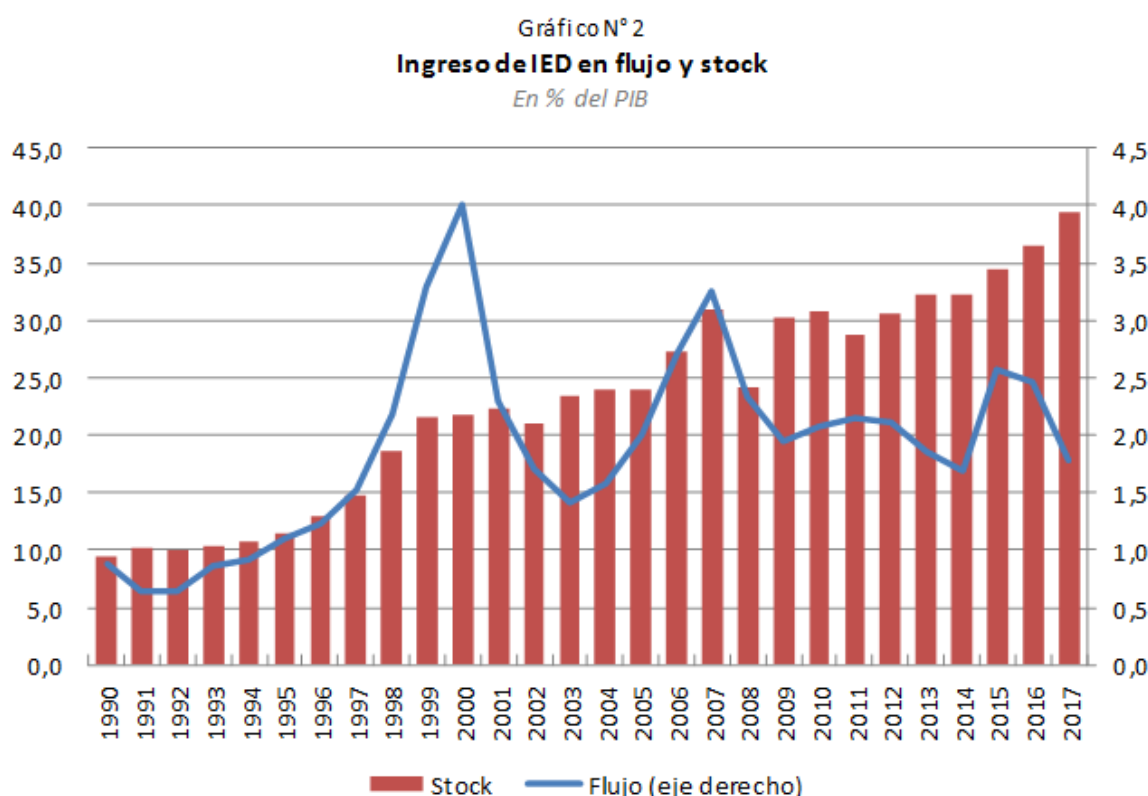
Este comportamiento se puede explicar por la ralentización de la economía mundial que redujo oportunidades de nuevos negocios e inversiones, el aumento del comercio digital, la ausencia de nuevas liberalizaciones comerciales y el mayor proteccionismo, y el freno a la expansión de las cadenas globales de valor porque ya se habrían expandido todo lo que pudieron, algo que también se observa con la desaceleración de la relocalización de las empresas y la menor cuantía de la IED.

Una nota aparte merece el aumento exponencial, a partir de la década de 2000, de los flujos digitales transfronterizos. McKinsey Global Institute estimó que en 2005, el flujo de datos era de 4,7 Terabits por segundo (Tbps) y que en 2014 se había multiplicado por 45 llegando a los 211,3 Tbps. Asimismo, estimó que el flujo internacional de datos contribuyó en 2,8 billones de dólares a la economía mundial en 2014, una cifra que podría llegar a 11 billones de dólares para el año 2025. La masiva incorporación de las tecnologías digitales, materializada en la Internet industrial, hará más imprecisos los límites entre los bienes y los servicios. Ello permitirá un aumento de la diferenciación de productos, dando lugar a bienes inteligentes conectados. De este modo, el sector manufacturero seguirá teniendo una elevada participación en el crecimiento de la productividad y en las exportaciones mundiales, pero superior a su impacto en el valor agregado y en el empleo.

## 5. Movimiento de los capitales financieros, inversiones directas y endeudamiento.

En 2016 los flujos financieros que cruzaron las fronteras cayeron al 35% de los que lo hicieron en 2007. Se movilizaron u\$s 4,3 trillones en 2016 mientras que en 2007 (pico máximo) lo hicieron u\$s 12,4 trillones. Las bajas tasas de interés y las mayores regulaciones determinaron que los bancos concentren más sus préstamos dentro de las fronteras y no en otros países: este ha sido el factor más importante de la reducción observada, sobre todo por la reversión en la UE. No hay que olvidar que fueron precisamente esos préstamos los que inflaron las Bolsas y el precio de las propiedades, dando lugar al estallido que dio origen a la crisis de 2008.

El otro componente son las IED, que se han reducido en esta etapa: en 2007 representaron un 3,3% del PIB mundial mientras que en 2017 bajaron a 1,8 % del PIB. Pero hay que aclarar que dentro de las IED lo que más se ha expandido son los préstamos intrafirma, que mucho tienen que ver con la elusión tributaria; estos préstamos superan a los fondos asignados para instalar nuevas empresas o para comprar otras ya existentes. Se observa también que las IED de los PD, si bien siguen siendo las más relevantes, están perdiendo peso relativo a favor de los PED: pasaron de representar el 87% del total en 2007 a 73% en 2017.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de UNCTAD

También explica el menor flujo de capitales la reducción de los desbalances de la economía global, que ahora equivalen al 1% del PIB global, cuando en 2007 era el 2%. Los mayores cambios son el menor superávit de China y el aumento del de Alemania y Holanda. EE.UU. y el Reino Unido siguen siendo los principales receptores de capitales.

Finalmente, otro componente de los movimientos de capitales es la deuda global (sector no financiero), que se encuentra en su nivel máximo histórico: equivale al 225% del PIB mundial. La del sector público, que se expandió para ayudar a revertir la crisis de 2008, creció 84% desde 2007, pero también aumentó la deuda privada, aunque a una tasa menor (36%).

Cuadro N° 3  
**Deuda mundial**

*En miles de millones de dólares*

	Países desarrollados			Países en desarrollo			Total		
	2000	2007	2017	2000	2007	2017	2000	2007	2017
Pública	-	29.546	49.975	3.370	5.913	15.425	-	35.459	65.400
Privada	41.002	61.761	70.061	3.411	9.394	29.398	44.346	73.133	99.459
<b>Total</b>	-	<b>91.307</b>	<b>120.036</b>	<b>6.781</b>	<b>15.308</b>	<b>44.823</b>	-	<b>108.593</b>	<b>164.859</b>

*Fuente: Elaboración propia en base a datos de Banco Mundial y FMI*

En 2017 los PD tenían una deuda pública bruta de 105% del PIB mientras que la privada fue de 141%: total 246%. A nivel consolidado es semejante a la de 2008 pero con un cambio de composición: subió 25 puntos la pública y bajó otro tanto la privada. Por el contrario, en los PED hubo un aumento: la deuda total pasó de 95% en 2008 a 140% del PIB, creciendo tanto la pública (a 48% del PIB) como la privada (a 92%), explicada fundamentalmente por China (156% del PIB).

No deja de ser paradójico que, si bien el G20 ha advertido sobre el aumento de la deuda como potencial detonante de otra crisis, once años después el mundo se encuentra con más deuda, tanto en términos absolutos como en relación al PIB.

## 6. La 4ª revolución industrial y la aceleración tecnológica

El mundo está cambiando muy aceleradamente. La 1ª revolución industrial nació en Inglaterra a fines del S XVIII (máquina de vapor y ferrocarril) y duró unos 150 años. La 2ª comenzó a fines del S XIX en EE.UU. (electricidad,

motor a explosión, automóvil, electrodomésticos, telefonía, química) y duró unos 100 años. La 3ª se inició también en EE.UU. en los años 80 del S XX (computadora e internet que dan lugar a las tecnologías de la información y comunicación) y duró solo 30 años. Ahora el mundo se encuentra en la 4ª revolución (algunos la unifican con la 3ª), que está en su fase de expansión y es la incorporación de las nuevas tecnologías a la generación de bienes y servicios a través de la robotización y la inteligencia artificial; es la revolución digital que está modificando radicalmente los modos de producción y comercialización. Hay quienes la comparan con la imprenta de Gutenberg por sus profundas transformaciones en toda la sociedad.

La tecnología de la información, la robótica, la inteligencia artificial y la biotecnología son los nuevos grandes actores que están dando lugar a un nuevo paradigma técnico-económico. Hay que prepararse para este nuevo escenario porque si bien se generarán nuevos empleos, muchos son los que consideran que no compensarán los que se destruyan; además, como el cambio es muy acelerado es muy difícil la reconversión de la mano de obra. Por eso ya comienza a estudiarse algún sistema de compensación, como el Ingreso Básico Universal (ver Boletín N° 59).

Estos avances modifican el proceso productivo, lo flexibilizan, facilitan las contrataciones de servicios “on line” en terceros países y posibilitan fabricar bienes por medio de impresoras 3D. Las cadenas de producción están mucho más integradas a nivel mundial, hay una reducción notable de los costos de los bienes de consumo durables y semidurables y se acelera el ciclo del producto.

Pero además, este acelerado cambio facilita una creciente concentración empresarial, nuevos modelos de organización y negocios, la modificación de los patrones de localización de la producción y genera fuertes cambios en los flujos de comercio e inversión, con un claro predominio de la dinámica de los bienes y servicios intangibles o digitales.

Además de estos efectos, la tecnología también tiene impactos directos sobre el empleo, los salarios y las calificaciones demandadas en el mercado de trabajo. Aquí también hay factores de autorreforzamiento: el progreso técnico sesgado hacia el conocimiento especializado favorece a los trabajadores más calificados y eleva el diferencial pagado por años de educación.

También ya se están observando profundos cambios en la provisión de los servicios, muchos de los cuales, como turismo, comercio minorista, algunas profesiones y los bancos, serán demandados desde una computadora en el hogar, y en el caso de los bienes, entregados a domicilio.

Pero además de las consideraciones económicas y productivas, lo que está sucediendo con las plataformas digitales tiene impactos muy significativos sobre la manera de organizar la sociedad. Un puñado de empresas como Google, Facebook y Alibaba, concentran mucha información de las personas (gustos, comportamiento, gastos, pensamiento), y eso afecta la privacidad y la seguridad, como también el propio funcionamiento de la

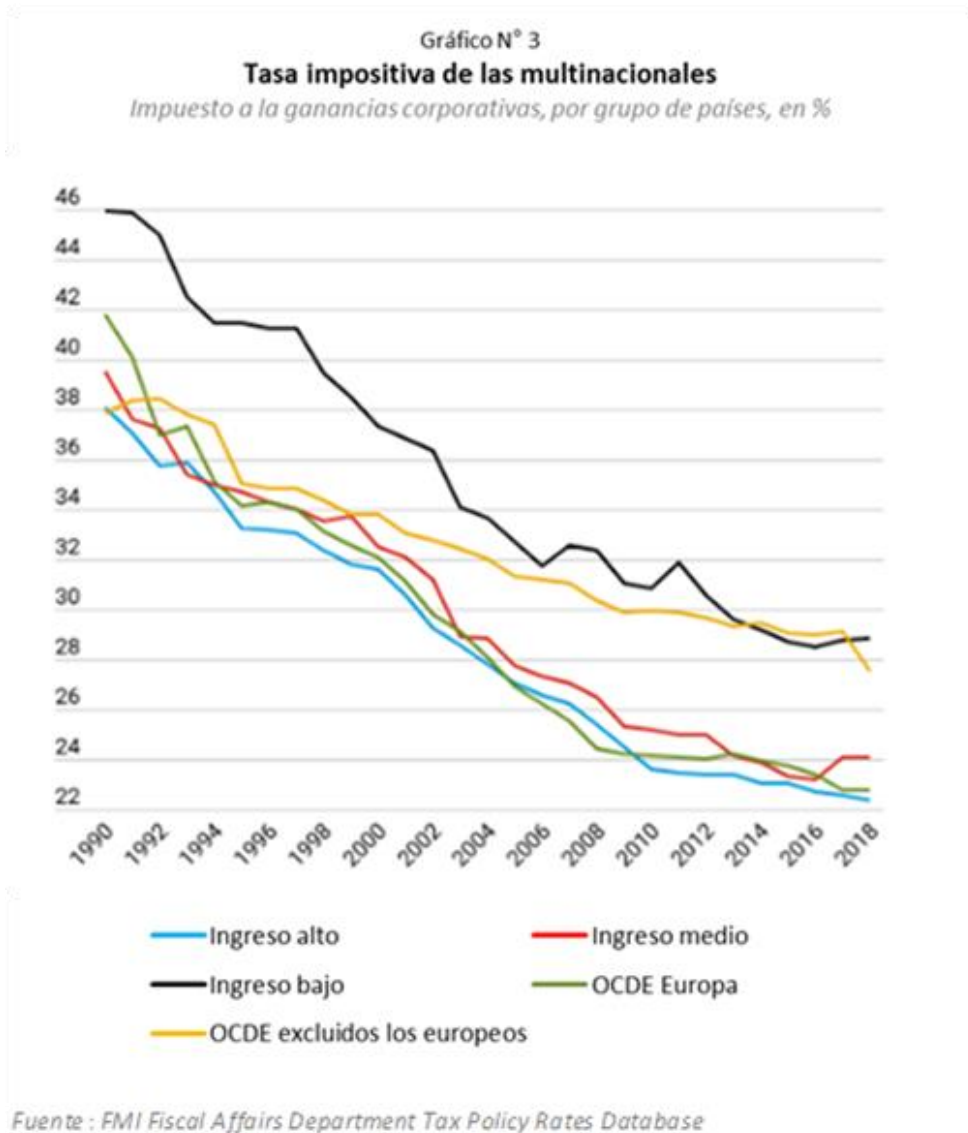
democracia. Porque quienes posean esos datos acceden a tener un gran conocimiento de las personas; ello les posibilita elegir por ellas y/o manipularlas, dificultándole a los ciudadanos votar con libertad. Varios analistas están planteando que se regule la propiedad de los datos, con los recaudos necesarios para evitar una dictadura digital. El temor es que se haga realidad lo escrito por G. Orwell en su libro 1984. No se puede frenar el progreso tecnológico pero tampoco abandonar la regulación. El mundo por venir es muy incierto en todos los aspectos, políticos, laborales, productivos y sociales.

## **7. Las cuestiones impositivas: elusión tributaria, banca offshore e impuestos a los intangibles**

Elusión tributaria. Uno de los lados oscuros de la globalización es la elusión fiscal, realizada por los ricos y las multinacionales que se las arreglan para pagar pocos impuestos; el aspecto más sorprendente es que son legales. Cuando una multinacional crea filiales en el extranjero, estas se consideran entidades legalmente independientes. La empresa matriz puede entonces fijar precios a las transacciones entre sus filiales de modo de registrar las ganancias en países con baja imposición, en vez de hacerlo allí donde realmente tuvo lugar la actividad económica original. Ejemplos de los mecanismos más notorios:

- Exportaciones o importaciones de bienes entre las filiales donde se sobre o subfacturan las transacciones según la conveniencia.
- Honorarios por asesoramiento jurídico, gerencial o financiero.
- Transferencia de tecnología, como pagos por know how, seguridad industrial, pago exagerado por una patente, uso del software, franquicias, publicidad.
- Auto préstamos, cuando las empresas vía un mecanismo oculto realiza un plazo fijo en un paraíso fiscal que después actúa como garantía para obtener un crédito de esas entidades. Así, las empresas evitan blanquear su tenencia y a su vez reducen sus ganancias locales porque computan como gastos los pagos de los intereses del préstamo.

Este sistema de “precios de transferencia” impulsó una competencia internacional de reducción del impuesto a las ganancias de las empresas. En 1990 la tasa efectiva era de alrededor del 40 % mientras que en 2018 fue menor al 25 %. Probablemente se intensificará ahora que EE.UU. redujo el impuesto de 35% a 21%.



Todos los países tienen derecho a buscar ser competitivos en la economía global, y hay muchos modos de hacerlo como invertir en educación, financiar la investigación científica y tecnológica, crear infraestructuras eficientes, etc. Pero la competencia impositiva no es un modo adecuado, sobre todo porque reduce los ingresos necesarios para hacer esas inversiones, además de las necesarias para luchar contra la pobreza. Esto afecta a todos los países pero, en términos relativos, los más perjudicados son los PED. Es algo inadmisibles, pero las multinacionales agravan el problema con amenazas de abandonar los países que no bajen sus impuestos. Después de todo, un principio básico de la responsabilidad social corporativa es que las empresas deben pagar los impuestos que les corresponda allí donde operan.

Tax Justice Network señala que la elusión de las multinacionales deja pérdidas fiscales por u\$s 500.000 millones en todo el mundo. Por eso en la UE, por ejemplo, hay discusiones sobre cómo proceder con los países que cobran los menores impuestos y reciben, por ese motivo, la mayor cantidad de IED; ellos son Luxemburgo, Irlanda, Países Bajos, Malta y Suiza.



El único modo de detener esta competencia es por medio de la cooperación global. En 2015 la OCDE y el G20 dieron un paso en la dirección correcta al presentar un paquete de reformas sobre erosión de la base imponible y traslado de ganancias (BEPS, en inglés). El proyecto introdujo un sistema para desglosar por país la contabilidad de ganancias e impuestos empresariales y facilitar el intercambio internacional de información. Lamentablemente, esta norma solo se aplicará a las grandes multinacionales, y los informes no estarán disponibles al público, lo que privará a la sociedad de una herramienta esencial de transparencia. Pero además, el programa resultó insuficiente porque no apuntó a un tema central: el sistema de precios de transferencia. Las multinacionales todavía pueden trasladar legalmente ganancias a jurisdicciones con mínima imposición.

La Comisión Interdependiente para la Reforma de la Fiscalidad Corporativa Internacional presidida por J. A. Ocampo considera que el modo más justo y efectivo de asignar y gravar las ganancias corporativas es tratar a cada multinacional como una sola empresa con negocios en distintos países. De modo que esa empresa tributará por el total mundial de sus ganancias y el monto recaudado se asignará en cada jurisdicción atendiendo a factores como las ventas, la contratación de personal y el uso de recursos, todo lo cual es reflejo de la actividad económica real. Es verdad que aun con este sistema los países seguirán reduciendo sus impuestos a las empresas, con el fin de atraer inversiones. Por eso que dicha Comisión propone que todos acuerden una tasa mínima de entre 20% y 25%. Sólo un esfuerzo conjunto verdaderamente global puede corregir un sistema disfuncional y poner fin a la destructiva competencia impositiva.

Se acordó en la OCDE que en este año se presentarán nuevas propuestas para evitar la elusión y gravar a empresas multinacionales digitales como Google, Amazon, Facebook, Apple, Netflix y Uber. Google, por ejemplo, en 2017 movió u\$s 22.700 millones a través de una empresa fantasma holandesa a las Bermudas, y en el mismo año Facebook pagó solo u\$s 9,6 millones en impuestos a las ganancias en el Reino Unido, a pesar de haber generado u\$s 1.680 millones de utilidades.

Ocampo cree que el proceso BEPS ha logrado lo que podía, dado el poder político de las grandes corporaciones y el ejército de abogados y contadores que tienen un interés personal en mantener el status quo. Lo que debería suceder en la próxima fase de la reforma es el "BEPS 2.0".

Bancos "offshore". Reciben fondos que se originan en actividades ilícitas (drogas, corrupción, tráfico ilegal de armas) y también en actividades lícitas pero de quienes evaden impuestos. El 64% de estos flujos ilícitos globales proviene de operaciones comerciales manipuladas, el 31% de las actividades criminales y el 5% de la corrupción gubernamental, según un estudio del Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI).

A pesar de lo pedido por el G20 y la OCDE y la declaración de las Naciones Unidas señalando que los paraísos fiscales atentan contra los derechos humanos, sigue habiendo alrededor de 50 territorios, entre listas negras y grises, donde están radicados los bancos “offshore” (también conocidos como paraísos fiscales).

Según la OCDE, cuatro factores son utilizados para determinar un paraíso fiscal: 1) si no hay impuestos o estos son solo nominales; 2) si falta transparencia y hay estrictas leyes de secreto bancario; 3) si las normas no permiten el intercambio de información para propósitos fiscales y 4) si se permite a los no residentes beneficiarse de rebajas impositivas, aun cuando no desarrollen efectivamente una actividad en el país.

La presión de diversos organismos internacionales ha conseguido que, en los últimos años, muchos paraísos fiscales hayan accedido a hacer ciertas concesiones en materia de intercambio de información; también el sector bancario aplica ahora políticas más estrictas de identificación de sus clientes. También muchos países han promulgado leyes que pretenden dificultar a sus ciudadanos eludir el pago de impuestos mediante sociedades en paraísos fiscales.

Pero aún existen paraísos fiscales en muchos e importantes países, como Estados Unidos, Reino Unido, Irlanda, Luxemburgo, Suiza, Mónaco, Países Bajos, varias islas caribeñas, Panamá, Corea del Sur, China (Hong Kong y Macao), Singapur, Emiratos Árabes Unidos. Según un estudio realizado por la Tax Justice Network es posible que existan entre u\$s 20 y 30 billones escondidos en estos paraísos.

Impuesto a los intangibles. Con el surgimiento de la economía digital, cada vez más valor económico se deriva de intangibles, como los datos reunidos a través de plataformas digitales, redes sociales o la economía colaborativa.

Como las casas matrices se pueden mudar de país con facilidad, los gobiernos se encuentran con cada vez más dificultades a la hora de cobrar los impuestos. Por eso la UE tiene en estudio crear un impuesto del 3% sobre la facturación de los servicios digitales, tratando a estas empresas de manera diferente a las tradicionales, que tributan ganancias en el lugar donde están localizadas físicamente. Según un estudio de la UE, las multinacionales tecnológicas tributan, en promedio, 9,5% por impuesto a las ganancias, mucho menos que las compañías industriales locales. Pero además, las empresas digitales tienen otra ventaja: dado que su costo marginal de producción es cero, los ingresos que les corresponden equivalen a una renta, por lo que debería ser gravada.

Por otra parte, el Parlamento Europeo estudia una propuesta para que las máquinas inteligentes y robots paguen impuestos y coticen a la seguridad social. Hay un intenso debate porque se tiene que definir qué es un robot y una máquina activada por la inteligencia artificial; además tienen que tener en cuenta que cualquier definición puede variar debido a la velocidad del cambio tecnológico. Se propone la creación de un estatuto jurídico específico para los robots y máquinas con inteligencia artificial, para que tengan la condición de personas electrónicas, con derechos y obligaciones específicas.

También hay quienes consideran que es la tecnología y no los robots quienes sustituirán al trabajador. Por eso proponen que las empresas paguen más impuestos por el uso de esas tecnologías o por el beneficio que obtienen con ellas.

Otro tema se refiere al uso que estas empresas hacen con los datos que obtienen de los consumidores, ya que a través de ellos conocen sus gustos, cuanto gastan, que tipo de productos y servicios utilizan con más frecuencia, etc. Evidentemente, la información obtenida por las tecnológicas tiene un precio y un beneficio, por eso comienzan a aparecer asociaciones de consumidores que están planteando recibir un pago por tal “servicio”.

Todos estos planteos, que muestran la intensidad del debate, ponen en evidencia que el sistema tributario internacional tiene que adecuarse a los nuevos tiempos y requiere ser modificado para evitar la elusión e incluir como corresponde a las empresas tecnológicas.

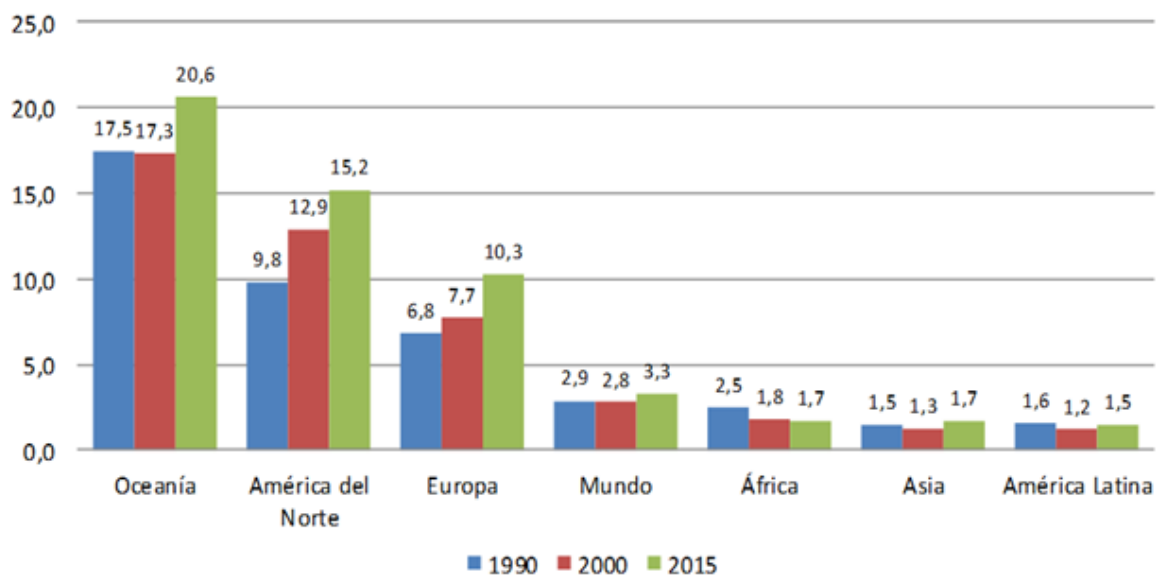
## **8. Migraciones**

Es un fenómeno que siempre existió, pero que en los últimos tiempos ha adquirido una creciente relevancia porque los dos lugares que reciben la mayor cantidad de inmigrantes, como la UE y EE.UU., están poniendo límites, lo cual genera un sinnúmero de problemas.

La proporción de los migrantes entre 1990 y 2015 se mantuvo estable en alrededor del 3% de la población mundial, pero aumentó de 8% al 13% en los PD. Para muchos de estos países, y más allá de lo señalado por ciertos grupos antiinmigración, compensa el bajo crecimiento demográfico. Aproximadamente unos 240 millones de personas han migrado y remesan a sus países de origen alrededor de u\$s 600.000 millones anuales, que para muchas naciones es un ingreso fundamental para sus economías.

Si se siguiera la lógica estricta de la globalización, así como se pretende plena libertad para que los bienes, servicios y capitales puedan traspasar las fronteras, debería suceder lo mismo con las personas (mano de obra).

Gráfico N° 4  
**Población migrante como proporción de la población total**  
 En %



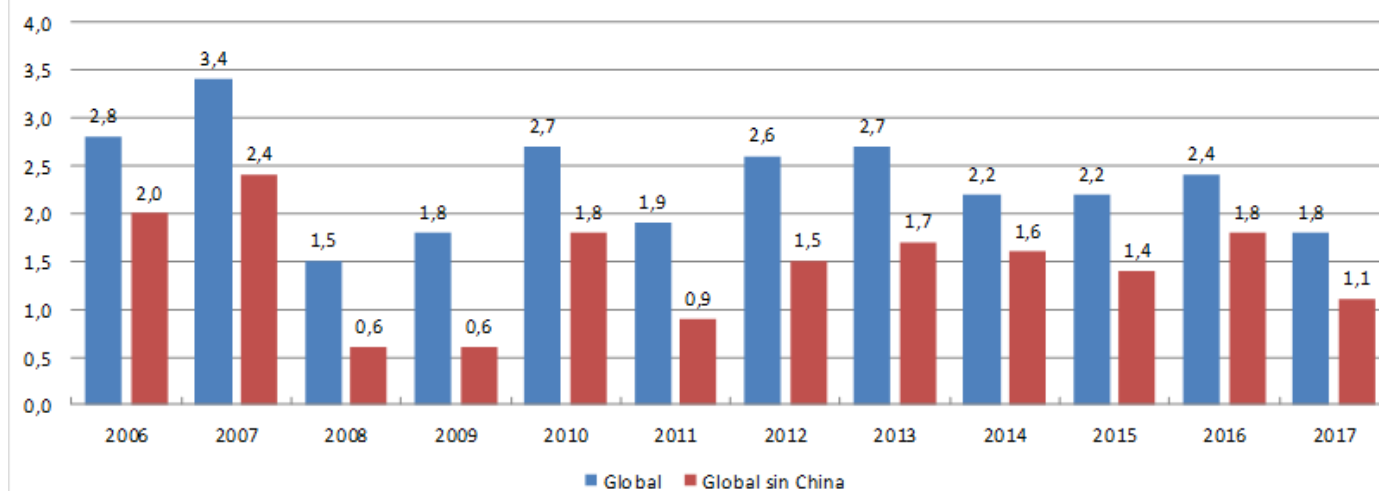
Fuente: CEPAL, *Panorama de la Inserción Internacional*, 2016

## 9. Pobreza, salarios, distribución y concentración

**Pobreza extrema.** Uno de los aspectos más destacable de las últimas décadas ha sido la reducción de la pobreza extrema; según el Banco Mundial, representaba el 42% de la población en 1981 y bajó a 10% en 2015 (736 millones de personas). Esta disminución se debe principalmente a lo sucedido en los países asiáticos, sobre todo en China, pero también en América Latina (AL). Ahora lo que se observa es que el ritmo de disminución es más lento.

**Los salarios reales.** En el período 2007-2017 el salario real en el mundo creció 24% (datos de la OIT), pero tuvo un comportamiento muy dispar. En los PD, el salario real creció solo 5% e incluso hubo países donde descendió como en Japón, Italia y Reino Unido; los más afectados fueron los sectores medios. En los PED (la muestra corresponde a los del G20), excluyendo a China, crecieron 25% y en AL bastante menos: 10%. China e India son dos casos excepcionales: en ese decenio crecieron 100% y 55% respectivamente. Como puede observarse, en Occidente los salarios crecieron muy poco, mientras que en Asia los incrementos fueron sustanciales; un nuevo ejemplo del cambio de la geografía y tendencias mundiales. En todas las regiones los salarios crecieron 10 puntos menos que la productividad.

Gráfico N° 5  
Salario real global  
Tasa de variación anual



Fuente: OIT, Informe Mundial sobre Salarios 2018/2019, 2018

Distribución de los ingresos. Pickety demuestra que desde 1980, la desigualdad se ha incrementado rápidamente en América del Norte, China, India y Rusia, mientras que ha crecido moderadamente en Europa. En Medio Oriente, África Subsahariana y Brasil la desigualdad de ingresos ha permanecido relativamente estable, aunque en niveles extremadamente altos.

Se llega así a 2016, donde la participación en el ingreso nacional del 10% con mayores ingresos era 37% en Europa, 41% en China, 46% en Rusia, 47% en EE.UU. y Canadá y aproximadamente 55% en África Subsahariana, Brasil e India. En Medio Oriente, la región más desigual del mundo, el decil superior se apropiaba del 61% del ingreso nacional.

La mitad más pobre de la población mundial tuvo un incremento significativo en sus ingresos gracias a las altas tasas de crecimiento en Asia. Pero desde 1980 el 1% de personas con mayores ingresos en el mundo recibió una proporción del crecimiento dos veces más grande que el 50% de menores ingresos. Por su parte, el aumento del ingreso ha sido débil o incluso nulo para los individuos que están entre el 50% de menores ingresos y el 1% superior (deciles 6 a 9), esto es, la clase media, sobre todo en EE.UU. y Europa. Los de la clase media son los que menos se beneficiaron, mientras que al 1% más rico es al que mejor le fue; por eso, en los últimos 25 años, ese 1% percibió más ingresos que el 50% más pobre de la población mundial.

Concentración de la riqueza. Siguiendo el trabajo de Pickety, el incremento en la desigualdad de la riqueza ha sido muy significativo en EE.UU., con un aumento en la participación del 1% más rico de 22% a 39% entre 1980 y 2014, en buena medida explicado por el incremento en la participación del 0,1% más rico. El aumento en la concentración ha sido menor en Francia y el Reino Unido. China y Rusia han experimentado incrementos significativos en la concentración: así, el 1% más rico duplicó su participación entre 1995 y 2015, pasando de 15% a 30% en el primer caso y de 22% a 43% en el segundo. Sumando China, Europa y EE.UU., la riqueza

controlada por el 1% más rico del mundo pasó de 28% a 33%, mientras que la del 75% de menor riqueza osciló alrededor de 10%.

Según Oxfam, tan sólo 8 individuos poseen la misma riqueza que 3.600 millones de personas, la mitad más pobre de la humanidad. El 1% más rico posee más riqueza que el resto del planeta. Las 10 mayores empresas del mundo facturaron en 2015 algo más que los ingresos totales de 180 países.

Tendencia: si en el futuro las condiciones políticas y económicas actuales se mantuvieran sin cambios, la desigualdad y concentración a escala mundial continuaría creciendo. Si, en cambio, todos los países siguieran, en términos de distribución del ingreso, una trayectoria similar a la que Europa experimentó en las últimas décadas, la desigualdad mundial podría reducirse, con simultáneos e importantes avances en la erradicación de la pobreza a escala global.

## **10. Malestar con la globalización y consecuencias políticas**

Desde hace una década la sociedad comenzó a presentar reparos al proceso globalizador. Varios motivos explican el creciente malestar y el sentimiento antiglobalización: la gran recesión de 2008/9, la manera de asumir su costo que recayó en los sectores medios y bajos, el estancamiento o reducción de los ingresos de la clase media en los PD, la creciente desigualdad en los ingresos, la cada vez mayor concentración de la riqueza, la incertidumbre por la pérdida de empleos por las nuevas tecnologías, los crecientes problemas ambientales, el aumento de la inmigración en los PD, y el cada vez mayor poder de las multinacionales y tecnológicas, que presionan para que no haya más regulaciones y se mantenga el statu quo.

Sucede que la globalización tiene sus beneficios, pero también acarrea costos, los cuales no son distribuidos homogéneamente en el interior de la sociedad. Hay ganadores y perdedores y una gran frustración en los sectores medios, que históricamente, sobre todo en los PD, han ido mejorando de generación en generación. Esto último explica por qué las mayores críticas orgánicas se generan en los PD. Ese malestar social tiene su expresión política en los cambios observados en EE.UU. y en Europa como el Brexit y el deseo de autonomía en Cataluña, los triunfos de partidos no tradicionales y el avance de la derecha. Triunfan posiciones más proteccionistas y antiglobalizadoras.

Se ha puesto el énfasis en promover una mayor libertad en el funcionamiento de los mercados globales, sin la necesaria construcción de instituciones que reduzcan las asimetrías y protejan a los sectores más afectados por los choques tecnológicos y la mayor competencia.



Pero el malestar también se explica porque los grandes beneficiarios se han despreocupado de los perdedores. El fuerte aumento de la productividad en todas estas décadas quedó en manos de unos pocos, y eso lo registran los sectores medios y bajos. De manera más global, se generaliza la idea de que las élites políticas y económicas han descuidado sus responsabilidades con el resto de la sociedad.

Para Stiglitz hay tres respuestas. La primera es profundizar la globalización, tal como se ha venido gestionando desde el inicio. Pero no es sostenible desde el punto de vista social y político. La segunda es aislarse, como lo plantea Trump, guardando la esperanza de que de alguna manera se logre recuperar un mundo ya pasado. Pero no funcionará: los empleos en manufactura están disminuyendo, porque la tecnología se traduce en menores empleos y los pocos puestos de trabajo que se creen requerirán de mayores habilidades y se ubicarán en lugares diferentes a aquellos en los que se encontraban los que se perdieron. El tercer enfoque: protección social sin proteccionismo, como lo hicieron los países nórdicos. Ellos sabían que, por ser países chicos, tenían que permanecer abiertos. Pero, también sabían que ello expondría a los trabajadores a riesgos; por lo tanto, tenían que tener un contrato social que ayudara a los trabajadores a pasar de sus puestos de trabajo anteriores a los nuevos y que se debía proporcionar ayuda en el ínterin.

Esta última posición, para que funcione, exige más coordinación entre las naciones o la creación de alguna autoridad internacional. Porque es necesario implementar políticas globales para compensar económica y socialmente a todas las personas que son marginadas del proceso. El avance tecnológico, las posibilidades financieras y la riqueza acumulada son de tal magnitud que cuesta explicar cómo es posible que más de mil millones de personas tengan hambre o no puedan avanzar más rápidamente hacia estadios superiores de bienestar. Es evidente que muchos de los ejes de la globalización requieren ser revisados, pero se debe actuar rápidamente, porque todo este proceso es tan acelerado que deja poco tiempo y espacio para el reacomodamiento, tanto de las personas como de los países.

No es fácil, pero si no hay modificaciones en la gobernanza global, las multinacionales, las tecnológicas y los grandes bancos continuarán ganando participación, motivo por el cual su posición política seguirá siendo la de promover la apertura y las desregulaciones. Y así seguirá empeorando la distribución de los ingresos y de la riqueza, generando más problemas sociales y políticos.

## **Conclusiones**

La tercera etapa de la globalización, iniciada después de la crisis de 2008/9 muestra cambios en relación a lo sucedido desde el inicio, en los años 80, y sobre todo en la década previa a la gran recesión.

La realidad actual no se condice con lo esperado por los mentores y promotores de la globalización: ellos consideraban que con la globalización aumentaría sostenidamente la tasa de crecimiento y, gracias al “efecto derrame” todos ganarían, e incluso ese proceso sería tan potente que los nacionalismos y las diferencias religiosas y culturales se atemperarían y la democracia liberal, existente básicamente en Occidente, se impondría en el resto del mundo. Pero eso no está ocurriendo.

Se observa también que la globalización se encuentra en una situación compleja: hay varios aspectos en relación a lo planteado originariamente que se han atemperado o revertido, como el crecimiento económico, el comercio, las inversiones directas, los movimientos de capitales.

Además, como las cuestiones institucionales y la gobernanza, al no haber avanzado en una dirección que atempere los efectos negativos, ha continuado el proceso de concentración del ingreso y de la riqueza, los problemas con la inmigración, y en los PD, todo lo relacionado con los ingresos reales de los sectores medios. Tampoco se están tomando recaudos con los efectos del acelerado avance tecnológico sobre el empleo, y para limitar el cada vez mayor poder de las corporaciones multinacionales, y sus consecuencias sobre las cuestiones sociales y políticas.

Pero hay cuestiones en las que la globalización avanza, como todo lo relacionado con la internacionalización directa de los servicios que generarán verdaderamente un cambio profundo en el comportamiento y la cultura de la sociedad en todos los países.

Por todas estas consideraciones no es fácil predecir el futuro, ya que como todo es tan veloz no se puede anticipar los efectos que sobre las 7.600 millones de personas que habitan la Tierra tendrá el acelerado avance tecnológico, la robotización, la inteligencia artificial, la biotecnología, el cambio climático y el papel de las grandes compañías tecnológicas.